

**PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA REPÚBLICA,
DOCTORA NOHRA PUYANA DE PASTRANA, EN EL
LANZAMIENTO DEL PROGRAMA “MADRE CANGURO” DEL
HOSPITAL SAN IGNACIO DE LA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

Bogotá D.C., 28 de marzo de 2001

Tener a un niño pequeño entre los brazos es sostener la vida con las manos; es acariciar por un instante la idea de la perfección; es sentirnos de pronto como Dios.

Por unos minutos dejamos de ser humanos, con todos los defectos e impurezas, y contemplamos absortos su niñez y sus milagros. Dejamos de ser personas con problemas en la mente y sonreímos y gozamos con su gesto más leve.

No podemos creer que alguna vez fuimos así y hasta nos asombramos de nosotros mismos. Tener a un niño pequeño entre los brazos, apegado a la piel, abrigado por nuestro aliento y nuestro amor, es abrazar el infinito en la forma diminuta de un bebé.

Nunca nos cansaremos de mirarlo, de sorprendernos con sus detalles, con su tersura y su fragilidad, y, como madres novatas, nos pondremos nerviosos con su llanto, porque no soportamos pensar en su dolor.

Entonces quisiéramos expresar, con bellas palabras, lo que nuestra sangre quiere donar a su sangre primeriza. Y tal vez susurrarle a sus pequeños oídos cuánto lo queremos y cuánto estamos dispuestos a hacer por él, con el más grande y puro amor que existe: el amor de una madre o de un padre por su hijo.

Hoy es un día feliz, porque anuncia la felicidad para muchos niños y niñas que verán la luz en este Hospital San Ignacio de la Universidad Javeriana. Ellos gozarán de los beneficios y bondades del Programa Madre Canguro, que con tanto amor y devoción ha venido expandiendo la Fundación Canguro por toda Colombia y por el mundo entero.

Muchos niños prematuros o de bajo peso al nacer podrán contar, cuando sea médicamente indicado, no con la soledad de la incubadora y las manos esterilizadas que se acercan desde lejos, sino con el calor verdadero y humano de sus madres, con el contacto tierno de su piel, con la leche surgida del torrente de su amor.

¿Quién va a dudarlo? ¿Qué mejor protección puede brindársele al pequeño que la que le regalan Dios y la naturaleza?

Hoy el Hospital San Ignacio extiende, con oportuno sentido social, un programa que ya está funcionando para los niños de madres afiliadas al Instituto de Seguros Sociales a aquellos que nazcan en su sede y estén afiliados a una EPS diferente.

Y no se trata sólo de un programa de acercamiento precoz de la madre y el hijo prematuro o de promoción a la lactancia materna, sino que incluye también capacitación para los padres y seguimiento de alto riesgo hasta mínimo un año de edad.

¡Así podremos garantizar niños más sanos, mejor cuidados, y, por consiguiente, seres humanos con una mejor calidad de vida!

Yo quisiera terminar recordando los versos de un gran poeta, de un hombre sensible que pensaba dolorido, desde la cárcel, en la suerte de su hijo de pocos meses de edad, tan lejos de él y de sus brazos, y que se consolaba al saber que su niño estaba con su madre, así sólo se alimentara de pan y cebolla. Era Miguel Hernández, quien en sus hermosas “Nanas de la Cebolla” le hablaba así a su pequeño:

*“Una mujer morena resuelta en luna
se derrama hilo a hilo sobre la cuna.
Ríete, niño, que te traigo la luna
cuando es preciso.*

*“La carne aleteante, súbito el párpado,
y el niño como nunca coloreado.
¡Cuánto jilguero se remonta,
aletea, desde tu cuerpo!*

*Vuela niño en la doble luna del pecho:
Él, triste de cebolla; tú, satisfecho...”*

Queridas amigas y amigos:

Hoy inicia Madre Canguro en el Hospital San Ignacio. Digamos entonces como el poeta: ¡Qué vuelen los jilgueros, que aleteen, que se remonten, hoy y siempre, desde los cuerpos protegidos, abrigados y amados de nuestros niños!

Muchas gracias